

PATRÓN

Jurado

LA REVISTA

Segunda Edición



ASOCIACIÓN DE DEVOTOS
DE LAS C.I. DE JESÚS NAZARENO Y
SANTÍSIMA VIRGEN DE DOLORES

GUATEMALA, CUARESMA 2024

La banca

Editorial

MÁS DESGASTADA DE TODAS

Cuando Jesús de La Merced sale a las calles, lo que cualquier devoto o espectador buscará en algún momento específico, es lograr que la mirada del Nazareno de Zúñiga se cruce con la suya. Es por eso que vemos que siempre hay más personas caminando en la fila derecha de la procesión, y de igual forma siempre hay más personas de ese lado de la acera, pues como decían los abuelitos "hay que ponerse del lado que trae el rostro".

El altar de Jesús de La Merced no nos exime de "buscar su mirada", y es que, aunque Jesús no está en movimiento, hay un lugar específico en su camerín en donde logramos verlo a la cara, en donde sus ojos se unen con los nuestros, y en donde, aunque las bocinas de motos, carros y el ruido de los autobuses resuenen sobre el callejón de la quinta calle, no existe distractor alguno para elevar una oración al Nazareno de ayer, hoy y siempre.

Recuerdo bien cuando hace 20 años atrás, me dirigí a pedirle a Jesús de La Merced su intercesión para poder conseguir mi primer empleo, quería ser programador y locutor de radio; había ido a un casting y quedaron en llamarme. Para bajar la ansiedad, y a mi modo de ahorro, decidí irme a pie desde zona 4 hasta la zona 1. Al llegar al Templo, "pasé saludando a San Juditas" como se suele decir, y llegué a la capilla de Jesús; me arrodillé, lloré, oré y le agradecí... Mientras todo esto pasaba escuché al sacristán decirle a una persona, "Si gusta, hay otras bancas para que pueda rezar, de este lado está vacío", a lo que esta persona, a quien no vi, pero si escuché, le respondió: "Gracias, estoy esperando a que se vacíe la banca de Jesús".

La banca de Jesús... Pareciera extraño denominarla de esta manera, pero así fue bautizada por sus mismos devotos, pues esa banca, aunque es igual a todas las demás que habitan en el Templo Mercedario, tiene esa peculiaridad de estar allí, en el lugar de siempre, en donde Jesús nos mira, y nosotros a Él.

Quizás por eso hay una banca cuyo reclinatorio está más desgastado que todos, una banca cuya madera esta más despintada que las demás, una banca que si pudiera hablar, nos contaría tantas y tantas peticiones imploradas, agradecimientos por bendiciones recibidas, lágrimas, tristezas, alegrías, y por qué no, hasta promesas de amor... Una banca cuyo reclinatorio recibe las rodillas de un pueblo que se prostra ante su rey.

Que Dios nos de vida para seguir llegando a esa banca cada viernes, cada domingo, cada vez que lo necesitemos, o cada vez que queramos simplemente estar con él... y que esta Revista, en su segunda edición, siga cumpliendo con el objetivo trazado, construir guardianes y protectores de la tradición, y a la vez, enaltecer, fomentar e incrementar la historia y devoción del "Mero Jesús".

Disfruten ustedes de la pluma de más de diez escritores quienes pusieron tiempo y dedicación para lograr hacer de este ejemplar, un documento valioso, anecdótico, pero sobre todo, histórico para la devoción de Jesús de La Merced.

Así como cuando dejamos de cargar y entregamos la horquilla, nos persignamos, tocamos la almohadilla y en silencio decimos "hasta el próximo año si tú así lo quieres", así los invito a que como cristianos, aprendamos a discernir que quiere Dios de nosotros, a escuchar su voz, y con firmeza, fe y disposición podamos decir: "Que sea la voluntad del Señor".

Mgtr. Eduardo Figueroa

Vocal II Junta Directiva

Asociación de Devotos Cargadores de las

C.I. Jesús Nazareno de Jesús de La Merced y Santísima Virgen de Dolores



La Semana Santa

QUE NO TE VI

Ese fue mi caso en la Semana Santa de 1990...

Es muchas veces impensable para quienes somos cucuruchos, planificar actividades durante las fechas grandes de Cuaresma y Semana Santa. Movemos vacaciones. En la medida de lo posible, adecuamos compromisos laborales de tal forma que no coincidan con aquellas fechas que tanto esperamos durante un año, y a veces, hasta más de doce meses. Cuando logramos cuadrar todo para que esos días permanezcan "intocables", tenemos ese sentimiento de que ya hemos cumplido con un renglón de la lista de las cosas que hay que hacer para prepararnos a la Cuaresma y la Semana Mayor.

Pero, ¿qué pasa cuándo se presentan compromisos que no podemos eludir? ¿Situaciones que la vida nos puso y que nos ponen a pensar si sacrificamos nuestra participación en aquello que más nos gusta?

Ese fue mi caso en la Semana Santa de 1990...

Tuve la oportunidad de ir a estudiar becado y salir de Guatemala un lejano 15 de agosto de 1989. La beca era de un año. Pero, entre las condiciones que la misma exigía, era no salir del país de destino durante todo el período de la beca.

Recuerdo que desde el momento en que me notificaron que había recibido la beca, en mi mente empezaron a rondar las preocupaciones sobre el tema: ¿Qué pasará con mis turnos? ¿Se los irán a vender a mi mamá? ¿Quién los irá a cargar? Eso sí... "¡Que me devuelvan mis cartulinas para la colección!" Pero, había más... ¿Cómo será la Semana Santa allá? (en el lugar al que me dirigía); ¿Habrà alguna actividad que se le parezca? Y yo, ¿Qué voy a hacer? ¿Cómo me voy a sentir?

Recuerdo que, en alguna de las clases de redacción, mi trabajo fue sobre la Semana Santa en Guatemala. Un ensayo en inglés que me tocó luego presentar y para el que conseguí fotos, busqué libros... Y se iba llegando el inicio de 1990. Al nomás recibir el "calendario académico", lo primero fue ver qué pasaba en Semana Santa. El feriado se limitaba a Viernes Santo. ¡Dios mío!, pensaba; ¿Es que aquí no hacen nada más? ¿Es acaso para ellos una semana más? ¿Una semana común y corriente?

Y así fue.... Me recuerdo recibiendo clases durante la semana. Haciendo exámenes en Jueves Santo. Y aquella noche de jueves, un ambiente de fiesta anticipado porque, al final, para jóvenes de 20 años, lo que había era un día más para hacer fiesta.

No cabía en mi mente que, en mi Semana Santa, yo estaría caminando por los alrededores del Parque Colón y dirigiéndome a la 14 avenida en aquel ambiente de filas que todos conocemos y, mientras que mis compañeros estaban en plena fiesta, yo sentía nostalgia y angustia en mi corazón. Y se llegaban las horas de madrugada... recuerdo que llevaba conmigo el libro "Por los Viejos Barrios de la Ciudad de Guatemala" de Celso Lara... me acompañaban las lecturas de nuestras tradiciones.

Leía esa noche, particularmente, las relacionadas con nuestras tradiciones: "Los Penitentes de la Recolectión", "La Leyenda del Señor Sepultado de Santa Catarina"... y, siendo un vecino del barrio mercedario, en horas de la madrugada me desperté pensando: bastaría con salir a mi puerta y lo podría ver pasar a mi lado. Bastaría con levantar la vista y allí estaría Él: "El Nazareno Mercedario", el de la devoción de mi madre... el de la devoción de mi abuelo Nayo. Pensaba en que estaría quizá alistándome para vestir mi cucurucho morado con mi paletina negra. Con la expectativa de cargar el turno que me había sido asignado. Durante el día, recorría en mi mente las calles por las que acostumbraba pasar la procesión del Patrón Jurado: el barrio de La Recolectión, la primera Avenida, el Santuario de Guadalupe. El paso de mediodía por El Parque Central.

Creo que no pasa un Viernes Santo sin que recuerde aquella experiencia. Aquella experiencia de La Semana Santa que no te vi. La Semana Santa que no te acompañé. Y, aún hoy, pensar en aquel momento, hace que mi corazón se embargue de tristeza, pero, al mismo tiempo, me hace valorar cada instante de las Semanas Santas que Dios me permite vivir en todos mis años de vida. Me hace apreciarlas aún más. Y, te veo pasar, mi Señor de La Merced, y te diré: "Padre Nuestro, que estés en el cielo..."

Roger Sandoval Román
Hermano Cucurucho



Las Cucuruchas

DE JESÚS DE LA MERCED

Muchas veces hemos escuchado expresiones cuando nos tratan de identificar como cucuruchos de La Merced, expresiones como “Mercedario de cepa”, “Mercedario de corazón” y un largo etcétera de frases que tratan de describir al cucurucho de Jesús de la 5ª calle y 11 avenida.

A lo largo de mis ya 27 años de pertenecer a las filas de Jesús de La Merced, he tenido la oportunidad de platicar con varios devotos de Jesús: niños, ancianos, jóvenes, tanto damas como caballeros. Entre las breves o muchas veces extendidas conversaciones, trato de incluir siempre la pregunta de ¿por qué sos cucurucho de la Merced?

Diversidad de respuestas. Muchas de ellas son que la devoción había iniciado desde su ascendencia, abuelos, padres, tíos o hermanos mayores. Algunas son la “primera generación de cucuruchos mercedarios”. “Óscar yo vine a la Merced porque algo dentro de mí quería estar cerca de Jesús”, escuché en alguna oportunidad. “Cuando sos niño querés cargar en todos lados, pero de grande la devoción se transforma y te quedas con el Patrón”, me dijo un buen amigo de hace muchos años.

Otra pregunta que me surgió fue, ¿sólo un hombre puede ser cucurucho de Jesús de La Merced? La mayoría de las respuestas fueron que no, y si bien es cierto, que en los últimos años ha surgido la controversia de que las mujeres son devotas y no “cucuruchas”, la mayoría de los entrevistados me decían que las mujeres también son cucuruchos de Jesús; más aún cuando La Merced fue de las primeras iglesias, si no la primera, en dejarlas cargar a Jesús en la procesión mayor, en este caso, el Viernes Santo. Yo personalmente, coincido con ellas y las considero “cucuruchas” de Jesús. Es gratificante ver el esmero, durante los cinco turnos de damas del Viernes Santo, con el que las damas lo llevan en hombros. Año con año confirmo que las mujeres son y con mucha honra, “cucuruchas de Jesús de La Merced”.

Tocando el tema de cargar, deriva mi siguiente pregunta: ¿sólo los o las que cargan son cucuruchos de Jesús de La Merced? Opiniones divididas he escuchado. En el sentido estricto la palabra “cucurucho” proviene de los conos que los antiguos penitentes utilizaban para llevar en hombros a Jesús de La Merced, es decir que sólo ellos podrían llamarse cucuruchos. En la actualidad ya no se acostumbra a utilizar estos “conos”, por lo que ninguno sería cucurucho. Sin embargo, es el nombre que nos heredaron y que con orgullo nos hacemos llamar. “Tengo a mi abuelo que ya no puede cargar, pero por dejar de cargar no dejó de ser cucurucho de su Jesús”, fue una respuesta que, si bien no me sorprendió, me dibujó una sonrisa en el rostro al escucharla. Me di cuenta de que, para ser cucurucho de Jesús de La Merced, no necesariamente lo tenemos que cargar; por razones de edad, de domicilio o laborales podemos no llevar en hombros a Jesús, pero somos sus cucuruchos y nunca dejaremos de serlo.

Dándole los últimos detalles a este texto, durante las inscripciones, se presentó un devoto que el sistema no permitió inscribir, porque al no tener DPI, necesitaba una autorización especial. El cucurucho en cuestión era extranjero, y vino días previos a las inscripciones para hacer su fila y lograr comprar un turno para Viernes Santo. Una compañera le preguntó: “¿Por qué quiere cargar a Jesús de La Merced?”, y su respuesta fue un poco agrí dulce: “Cargué para los 300 años del Patrón Jurado, pero lastimosamente mi madre falleció y ahora estoy pagando una promesa que le hice”. Le dimos el pésame por su pérdida, pero nos alegramos de sumar un cucurucho más a las filas de Jesús de La Merced. ¡Un saludo Juan Carlos, bienvenido a la Merced!



¿Quiénes somos los cucuruchos de Jesús de La Merced?

Oscar Gabriel Morán Durán
Secretario Junta Directiva

Gracias a Juan Carlos noté que se me había pasado por alto en este artículo considerar a los cucuruchos que viven en el extranjero, y que hacen el enorme esfuerzo de regresar a esta bendita tierra para Semana Santa y llevar en hombros al "Mero Jesús". Un saludo a ellos, en especial a los varios sacerdotes Jesuitas, amigos míos. Sé que resulta complicado estar lejos, pero Jesús de La Merced tiene planes extraordinarios para ustedes y estoy cien por ciento seguro que más temprano que tarde, nos veremos en filas en el viernes más grande de todos.

Aterrizando todas las ideas plasmadas en este artículo, los cucuruchos de Jesús de La Merced somos todos, no hay distinción de edad, género, raza, posición económica y muchos menos, de nacionalidad. Hay laicos y religiosos unidos en seguir ese vaivén de "la cruz de uva y de parra", y cómo decían las abuelitas: "ayudándole a Jesús a cargarla". No podemos medir la devoción, el amor que su cucurucho le tiene a Jesús de La Merced. ¿Y por qué uso la palabra SU? Porque Jesús de la Merced no es nuestro; los cucuruchos somos de Él y tomando una pequeña parte de una oración, dedicada a la Virgen María, que es la que me vino a la mente, le decimos a Él: "ya que soy todo tuyo... guárdame y defiéndeme como cosa tuya."

No me quiero contradecir, pero me gustaría dejarles una tarea. Mencioné en el párrafo anterior que no podemos medir la devoción o el amor a Jesús de la Merced, sin embargo, los invito a que viernes a viernes, durante todo el año, acudan a su capilla, donde encontrarán a sus cucuruchos visitándole sin falta; rostros conocidos, con los que compartimos alegrías y tristezas.

A éstos mismos cucuruchos los verán el 29 de marzo, el Viernes Santo, pasadito el mediodía, después que Jesús de la Merced pase por Catedral Metropolitana, cuando las procesiones de Santo Entierro empiezan a prepararse, e inicia el éxodo de devotos a las distintas procesiones. Los cucuruchos y las "cururuchas" de Jesús de La Merced y de nuestra Golondrina permanecerán en filas; estos cucuruchos que, sin falta, los acompañarán hasta la entrada de la procesión, cerca de las tres de la tarde.

Y termino con esta anécdota: En el año 2019, cuando un diluvio nos sorprendía en plena primera calle, bajándome de tapar a Jesús para protegerlo de la lluvia, con el ambiente triste por la lluvia, se acercó alguien muy querido por mí y me dijo: "Mire Óscar Gabriel, dese cuenta de una cosa, los que aquí seguimos somos **"LOS CUCURUCHOS DE JESÚS DE LA MERCED."**

Para este Viernes Santo, se los dejo de tarea...



Aquella historia

QUE ME CONTABA MI ABUELO

* Para mi madre, la niña de los ojos de mi abuelo Rafael.

“En Jesús de la Merced se cumple lo que escribió San Agustín: ‘Sentimos a Dios como certeza de lo que podemos expresar y Él existe con más certeza de lo que podemos sentir’...”

La casa de mi abuela era como la casa de todas las abuelas, la invadía algún delicioso olor que salía de la cocina, en las paredes colgaban antiguas fotografías de aquellos mejores días, y los adornos y los muebles me despertaban la sensación que el tiempo se había detenido hacía muchos años. Los cuentos y las anécdotas se servían junto con los frijoles, el pan francés, el café y las champurradas; y la nostalgia y la melancolía eran las invitadas frecuentes.

Me encantaba recorrer con ella sus recuerdos, mientras sentada entre costuras se fumaba un cigarrillo. Disfrutaba, además, registrar con o sin permiso, alguna gaveta o uno de sus viejos armarios y descubrir valiosos tesoros: un frasquito vacío de “Brut 33”, que inevitablemente me recordaba a mi abuelo; un pañuelo bordado con sus habilidosas manos; o una innumerable cantidad de papeles, entre los que siempre llamaban mi atención aquellos donde aparecía la hermosa imagen de Jesús de La Merced.

Durante años encontré guardados por allí, turnos de Viernes Santo, alguna estampa del Nazareno de mis amores y los famosos “libritos” de don Carlos Díaz del Cid. Pero había un pequeño folleto con el que siempre me topaba: había ejemplares dentro de las páginas de varios libros, sobre la mesa de noche de uno de los dormitorios, dentro del gavetero del comedor y hasta debajo del cojín del sillón de la sala familiar. Alguna vez también descubrí dentro de un vistoso cofre japonés, un sobre deslucido, con ese característico olor a guardado, que contenía una gran cantidad de esos folletos, los cuales aún conservo.

Esa sencilla cartilla de apenas dos páginas está impresa en el color morado de la Semana Santa y tiene como portada el bellísimo rostro de Jesús. En la parte de atrás se lee el año de publicación, “1967”, y el nombre de mi abuelo, “Rafael A. Contreras S.”, como autor del texto. Lo he leído y releído cientos de veces y llevo grabada en el corazón la anécdota que mi abuelo narró con tanto amor y que recorre año con año las largas filas de cucuruchos y de devotos y devotas de Jesús de La Merced.

Esta será mi versión de esa historia; aquella que mi abuelo escuchó con frecuencia de boca de su madre, y que él recordaba cada vez que veía pasar en procesión a Jesús, mientras resonaban las palabras que ella le susurraba cuando era todavía un niño: *“Míralo y rézale, es la verdadera imagen de Jesús”*.

De las historias oídas...

Jesús de la Merced, Verdadera Imagen de Cristo

El polvo no había terminado de asentarse, cuando la diligencia se detuvo frente al edificio de la Administración General de Correos. Al abrirse la portezuela, un hombre se acomodó el sombrero y metió bajo su capa una bolsa cargada de cartas. Subió las escaleras y se dirigió a la oficina del Director de Correos, de sobrenombre “El Tuerto”. El Director se encontraba revisando unos telegramas cuando el portador de cartas tocó a su puerta. Cruzaron algunas palabras y éste le entregó una curiosa misiva. El delicado papel de algodón, la perfecta caligrafía que deletreaba su nombre y la dirección de la remitente, captaron inmediatamente su atención.

“El Tuerto” volvió a guardar la carta en el sobre, se puso los guantes y el sombrero y se dispuso a salir. La Calle Real estaba llena de gente: las damas conversaban en el atrio de la Iglesia de San Francisco, donde hacía unos minutos había terminado la misa; los caballeros se dirigían a las tertulias habituales a beber chocolate y a comer pan de huevo; y los niños se divertían con juegos de patio.

El Director caminaba apresurado, procurando no llamar la atención para no detenerse a conversar con algún conocido; tenía la mirada vidriosa y una emoción que no podía ocultar. Después de unas largas cuerdas divisó la esplendorosa cúpula, aligerando el paso. Se detuvo un momento



“Verdadera imagen de Cristo”

María José Unda Contreras
Celadora General – Coordinadora Sección de Damas
Asociación Jesús de La Merced



frente a la puerta, respiró profundo y entró. Le tomó unos cuantos minutos acostumbrarse a la oscuridad, se quitó el sombrero, hizo una reverencia y la señal de la cruz. La iglesia estaba casi vacía y apenas se escuchaba un murmullo que venía del confesionario. Entre las plegarias de unos cuantos fieles se dirigió a la capilla del fondo y en cuanto lo vio, se postró de rodillas. Tomó la carta entre sus manos y las lágrimas inundaron sus ojos. Todavía recordaba el poco francés que le había enseñado su madre, y con dificultad leyó de nuevo el contenido de la misiva que había cruzado el Atlántico desde un pequeño pueblo de Francia hasta su escritorio, y que calzaba la firma de una piadosa monja.

La madre superior le contaba que una monja de avanzada edad que vivía en el convento había dirigido sus ojos al cielo, pidiéndole a Dios que le concediera antes de morir, el anhelo que siempre había morado en su corazón: conocer cómo había sido Jesús físicamente mientras vivió entre nosotros. Después de una gran cantidad de fervorosas oraciones, ofrendas y constantes ayunos, “oyó Dios su petición y le otorgó la gracia que le solicitaba”, revelándole a la religiosa en un sueño, que, en una hermosa iglesia construida por la Orden Mercedaria en la ciudad de Guatemala de la Asunción, se veneraba a la imagen de un Nazareno, la más parecida al verdadero Cristo. En la nota, la madre superior le suplicaba que le enviara tan pronto como le fuera posible, una pintura de la imagen del Nazareno Mercedario, para cumplir el deseo de la anciana monja.

“El Tuerto” levantó su mirada de la carta humedecida por las lágrimas y se encontró con el rostro de Jesús de La Merced iluminado por la tenue luz de las velas. “La verdadera imagen de Cristo”, pensó, y no pudo evitar recordar a su abuela, que desde niño lo llevaba a visitar al Jesús de la mirada dulce y le repetía constantemente las palabras del Evangelio de Lucas, “Pues donde esté vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón”. Sintió el peso de la nostalgia sobre los hombros y al cerrar los ojos escuchó las dolorosas notas de “La Fosa” que sonaba en la procesión cada Viernes Santo.

Desconozco si “El Tuerto” cumplió con la solicitud de la monja, pero me gusta imaginar que sí lo hizo, y que hoy, en algún lejano pueblito de Francia, cuelga en la pared de un convento o en el altar de una pequeña capilla, un cuadro del Señor de La Merced, el Nazareno de mis abuelos, en el cual está “milagrosamente esculpido el rostro de Dios”.

Es viernes, me postro a los pies de Jesús y no puedo evitar sonreír. Siento, al verlo “una presencia extraña frente a mí y de nuevo resuenan las palabras” que mi abuelo me decía al oído, antes de subirme sobre sus hombros para ver pasar la procesión el Viernes Santo:

**“Allí viene Jesús, míralo y rézale,
es la verdadera imagen de Cristo”.**



Una Pregunta...

¿UN CUCURUCHO NACE O SE HACE?

Con cariño y admiración para mis padres, quienes me educaron en la fe, en la devoción y en el amor a Jesús de La Merced.

Transcurren los años ochenta y los aires característicos de cada Cuaresma se empiezan a sentir con la mezcla del calor sofocante y los fríos nocturnos, presagiando los días grandes que están por llegar. El aroma del corozo y un altar improvisado con la foto del "Jesús de los abuelos" preside la entrada de la sala de la casa de este cucurucho de quién hoy les relato.

Mis recuerdos se transportan de la sala al viejo comedor, en el que se escuchaba en el equipo de sonido un viejo casete, en el que grabé programas de la Semana Santa del año anterior, que fueron transmitidos en la radio por la emisora católica de aquel tiempo, los que provocaron la conversación entre los miembros del hogar, que sentados alrededor de la mesa esperaban merendar. El ambiente de la residencia sufría la acostumbrada "metamorfosis", que de forma especial hacía sentir a todos los que allí habitaban una gran emoción, mientras veían por la ventana, la jacaranda del patio que mostraba los destellos de los pétalos color lila que empezaban a brotar.

Entre risas y algarabías, se escuchó la pregunta que le hizo un niño, que en ese entonces tenía nueve años, a sus padres: «¿Un cucurucho nace o se hace?».

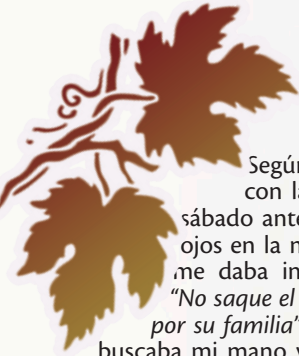
Y es que muchas veces las personas que nos ven enamorados de nuestro Nazareno o de nuestra Dolorosa, con ese gusto de vestir túnica morada, caminar bajo el sol y cargar el peso de las andas, se cuestionan si eso nos lo enseñaron nuestros padres desde pequeños, o bien, lo aprendimos siendo mayores, cuando por invitación de nuestros amigos, asistimos por primera vez a cargar y fue hasta ese momento que descubrimos el amor para convertirnos en cucuruchos.

¿Un cucurucho nace o se hace? Y es que sigue sonando la pregunta en mi corazón, ya que en hombros de mi padre, vestido de túnica con un capirote que difícilmente cazaba en mi cabeza, me llevaron a ver a Jesús para decirle, "acá hay un cucurucho más". Todos quienes me conocen desde de niño me narran esa historia y la recuerdan con cariño, pero yo me pregunto, ¿habrá sido ese el momento en que me hice cucurucho?

Mi madre me cuenta como durante la cuaresma, jugaba a sacar procesiones en una mesa pequeña junto con mis hermanos. Utilizaba todos los juguetes e incluso adornos y accesorios que encontraba por allí para formar un cortejo completo, en el que ella con la ternura que le caracteriza, veía el amor y emoción que sentía al escuchar las marchas fúnebres que sonaban en un disco compacto que escuchábamos todos los viernes.

"¡Mamita! ¡Vamos al Vía Crucis!", cuenta mi papá que le decía ese niño de nueve años a su madre con insistencia, para apresurarse a ir a la estación que les habían asignado y esperar el paso de la réplica que salía allá en la quinta calle y once avenida.





Según dice mi padre, todo lo anterior no se compara con la emoción que sentía al llevarme a cargar el sábado anterior a Ramos, y ver como su hijo ponía los ojos en la mirada del Niño de la Demanda. Relata que me daba instrucciones desde la banqueta diciendo: *"No saque el hombro, aproveche a rezar y pídale a Jesús por su familia"*. Inmediatamente de terminado el turno buscaba mi mano y me preguntaba: *¿Qué marcha tocaron en tu turno?* Y con toda la seguridad, refiere que le respondía: *"Los tres clavos"*, por lo que mi progenitor orgulloso, le decía a su amigo cucurucho que le acompañaba, *"Mi patojo ya se sabe las marchas"*.

Nuevamente en esa mesa en la que mi mamá servía los garbanzos para refaccionar, con vos fuerte decía: *"¡Hijo tu naciste cucurucho. En esta casa Jesús de La Merced nos protege y nos protegerá siempre!"*. Mi padre asentía, y precisaba con toda seguridad que la conmoción llegaba a su máxima expresión, cuando desde muy temprano nos integrábamos a las filas de la procesión del "Mero Mero", y se acercaba su turno para llevar en hombros al Nazareno de la mirada más dulce. Lleno de emoción yo le recordaba que no pidiera horquilla, porque su hijo "el cucurucho", iría de su mano, respirando y sintiendo todo lo que al amanecer aún se percibe en filas.

Mi padre se puso de pie, fue a su dormitorio y al regresar, colocó su matraca sobre la mesa y me dijo: *"Naciste y te seguirás haciendo cucurucho, cada vez mejor, cada vez más reflexivo, más sencillo y cercano a nuestro Jesús"*.

Y ustedes, ¿Nacieron o se hicieron cucuruchos?

Oscar Solórzano Salazar
8vo. Encargado del Culto de Jesús Nazareno de La Merced
y Santísima Virgen de Dolores

EncargadoGeneral@Plamerced.org



Entre la dulzura de la infancia y la amargura del martirio.

DE LA DEMANDA

La expresión de la fe puede traducirse de muchas maneras y el arte siempre ha sido un fiel servidor para expresar con la plástica lo que el alma siente. El Niño Jesús Nazareno de la Demanda representa la ternura de la inocencia y la prefiguración del mayor sacrificio por la humanidad, una idea extremadamente barroca, intrincada de entender; aunque, igualmente sobrecogedora.

La idea de un niño sufriente puede resultar de por sí, abrumadora, por lo que debe explorarse sus antepasados para entender el camino que llevó a esta particular devoción. La referencia provino de Europa, con énfasis en la tradición de los conventos femeninos, donde muchas religiosas tenían entre sus dotes la figura de un Niño Dios como su dulce acompañante. En el siglo XV, la beata Osana Andreasi de Mantua gozaba igualmente de esta devoción, además de una serie de experiencias místicas que le hacían sentir los sufrimientos de la Pasión de Cristo. Tiempo después tuvo una visión con el Divino Niño, que sorprendentemente estaba rodeado de las *Arma Christi* -instrumentos de la Pasión-, como presagio del inminente suplicio; una revelación que pronto tuvo gran difusión. Asimismo, se sumaron otra serie de factores, como el surgimiento de la Contrarreforma en el siglo XVI y el apoyo de la orden jesuita para la mayor difusión de imágenes, conjuntamente con la exaltación del Misterio Pascual que fue mayormente enfatizado y reformulado por el pensamiento barroco de aquella época, todo lo cual permitió y encausó el surgimiento de una nueva devoción: la de los Niños pasionarios. Rápidamente fueron relacionados con la meditación sobre la banalidad de la vida y su fragilidad ante la muerte, *vanitas vanitatum et omnia vanitas* -vanidad de vanidades, todo es vanidad- (Eclesiastés 1:2), que se refiere al momento íntimo donde reconocemos que comenzamos a morir desde que nacemos. Lo anterior, junto con los Niños Dios en los pesebres y los que glorifican la Resurrección, hilaron a través de todo este simbolismo, el principio y el fin de la redención; es decir, el triunfo de la vida sobre la muerte.

Entre todos estos Niños pasionarios, el de Alonso Cano (siglo XVII), sobresale por su drama y realismo, lo que seguramente generó una serie de dibujos y grabados que debieron llegar a América, lo cual pudo ser la inspiración para que la cofradía de Jesús Nazareno del templo mercedaria de la Capitanía General de Guatemala, mandara a hacer uno, no copiado, pero sí inspirado en esta particular forma de ver al Niño Jesús cargando una cruz sobre el hombro, siendo así distinto a los que ya existían aquí, Niños Dios con símbolos de la Pasión que se asociaban a la salvación de las almas, mas no a través del Misterio Pascual, por lo que se convirtió en el primero con dicha iconografía en esta tierra, aun cuando la misma cofradía había mandado a hacer otro varias décadas antes, ahora desaparecido y del que hasta la fecha, no se sabe si era específicamente como el que en esa oportunidad se presentaba.

El Niño de la Demanda es una pequeña escultura de madera de apenas 43 centímetros de altura, representa a Jesús en el triste momento del camino al Gólgota con la cruz a cuestas, con una estética muy particular y muy guatemalteca, la que como se ha dicho, poco tiene que ver con sus posibles referencias;

aunque, sí mucho con el arte que se desarrollaba en el esplendor del barroco local, y que de acuerdo a investigaciones previas, puede fecharse entre 1731 y 1732 (apenas quince años después de la consagración de Jesús Nazareno y diez años luego de haber sido declarado Patrón Jurado contra las calamidades). De acuerdo con el registro del libro de ingresos y egresos de aquellos años, se indica la hechura de un niño para la cofradía, una cruz guarnecida con 12 onzas de plata, un resplandor dorado y un vestido morado. La temporalidad de la nota, cotejada con las características formales y de estilo de la escultura, permite deducir que se refiere a este hermoso Niño nazareno. Llama la atención que no cita una corona de espinas, mencionándose la primera hasta cincuenta años más tarde, con lo cual se puede conjeturar que en un principio no usó o que era de un material tan rústico como un vejuco, que no ameritó la mención del gasto, mas cabe anotar que Jesús Nazareno, en su relación de datos de hechura para 1655, tampoco enumera una corona de espinas, registrada la primera hasta mucho tiempo después; no obstante, esto es un tema para otra reflexión.

Y, ¿por qué se decide hacer un Niño cargando la cruz? Pues como se ha mencionado, la devoción por los Niños pasionarios se hizo más fuerte con el pensamiento barroco, donde lo abigarrado de la idea y la exacerbación del dramatismo permitía el dolor en un infante y así conmover lo más profundo del alma. Dicho esto, muchas de estas figuras fueron utilizadas para visitar las casas de sus barrios y recolectar limosnas, por lo que al conocer que esta imagen fue mandada a hacer por una cofradía que veneraba a Jesús cargando la cruz, debió ser fácil asumir el tema y representarlo en una escultura de tamaño reducido, justo para que fuera su función la de demandar ofrendas que ayudaran a sufragar los gastos de la cofradía, siendo esta la razón por la que al poco tiempo se le fue dado el apelativo de Niño de la Demanda.

Como la mayoría de los Niños Dios guatemaltecos, intencionalmente su rostro muestra la de uno de mayor edad que la de su cuerpo, esto para darle una belleza más serena a la imagen, que en este caso particular, también sus manos son ligeramente más grandes para remarcar la fuerza al tomar la cruz. Sus ojos están hechos de vidrio y pintados manualmente, como primitivamente solían hacerse, y su desnudez total se refiere a la pureza del alma y el despojo de todo mal terrenal. Las cruces de consagración en sus manos y pies imitan las de Jesús Nazareno, lo que puede leerse como la misma esencia de la imagen, pero en edad pueril, reafirmado con las cruces de ambos, que claramente puede verse que está inspirada una de la otra, con una parra de plata que rodea todo el madero laminado y esmaltado en color verde esmeralda, que es como originalmente debió verse la cruz de Jesús Nazareno, hoy cubierta por un sin fin de repintes que no dejan apreciar su verdadera belleza. Ambas imágenes, desde su factura y según revelan los apuntes de siglos pasados, han tenido cuidados muy delicados, con tratos similares y ataviados inclusive con las mismas telas y diseños. A principios del siglo XX, todavía pedía limosnas en la puerta del templo; no obstante, su mayor trascendencia la logra a partir de 1954, cuando empezó a salir a las calles en procesión y como detalle inédito para Guatemala, cargado exclusivamente por niños.

En el año 2004, el CEREBIEM, del Instituto de Antropología e Historia, único ente oficial para la conservación y restauración del patrimonio cultural mueble de la nación, concluye el rescate y recuperación de esta escultura y sus enseres, que luego de muchos años y vicisitudes ya presentaba serios problemas que incluían daños intrínsecos, alteraciones y sobre todo, repintes, algunos muy malos que urgía eliminar y otros que debían conservarse. Durante el proceso se verificó lo que el análisis previo había planteado, el encarnado correspondía a la estética propia del siglo XVIII, con gran profusión de golpes y sangre, particularmente en la espalda; sin embargo, el rostro, manos y pies, habían sido cubiertos con un nuevo encarnado en el siglo XIX, mimetizándose con el anterior y mostrando una piel más rosácea, con una notoria disminución de la presencia de sangre, muy del gusto de esa época y dejando atrás el exceso del patetismo barroco. Este encarnado, que resulta una curiosidad por no haber sido aplicado sobre toda la escultura, sino únicamente sobre las partes que deja ver la ropa, era fundamental conservarlo, porque a pesar de estar sobre uno más antiguo, el criterio se basó no solamente en su buena calidad técnica, sino por ser parte importante de su historia, evidencia de otra época y de otro estilo artístico, y porque es el que nuestras generaciones reconocen en el Niño nazareno.

El Niño Jesús Nazareno de la Demanda debe verse con los ojos de su tiempo y no con los de hoy, porque de ser así, resultaría difícil de entender y apenas alcanzaría para resumirlo entre el candor y el morbo. Sin ser una verdad histórica, es una verdad espiritual válida para la consciencia humana, que además, como manifestación plástica del arte, representa un momento importante en el desarrollo cultural de una sociedad que dio sustento para conformar la actual. Ahora ya no es una imagen para pedir limosnas, dejó de ser solo una figura de evangelización, para individualizarse y convertirse también en un referente de nuestra tradición y devoción, en un legado histórico y pieza fundamental de nuestro patrimonio cultural, así como en la historia personal de miles de devotos que ven en él la iniciación del cucurucho. Es la Pasión de Jesucristo entendida a través de la mirada de los niños, que generación tras generación, siguen los pasitos sangrantes del dulce Niño nazareno que da inicio a la Semana Santa guatemalteca.

Luis Manuel Muñoz Lemus
 Magister en Historia del Arte, Licenciado en Arte y Restaurador de Bienes Culturales Muebles.
 Especialista en conservación y restauración de escultura policromada.



Otra manera

DE SER IGLESIA

Escucha, unidad y participación

“Estoy seguro de que el Espíritu nos guiará y nos dará la gracia para seguir adelante juntos, para escucharnos recíprocamente y para comenzar un discernimiento de nuestro tiempo, siendo solidarios con las fatigas y los deseos de la humanidad” (Papa Francisco).

La presencia del Papa Francisco en los últimos 11 años ha marcado cambios que perdurarán, pero quizá uno de los aspectos que más permanecerá es la sinodalidad. Se trata de un modo de ser Iglesia en la que la escucha es uno de los pilares fundamentales. Escuchar a todos, escuchar lo que dice el Espíritu Santo. Escuchar la Palabra de Dios.

Nuestra sociedad no potencia la escucha de todos, al contrario, continuamente invita a sumarnos a discursos y modos de pensar sin cuestionarnos, sin análisis crítico, sin saber su origen y consecuencias.

El Espíritu Santo, al contrario, nos anima a promover el bien común, el cuidado de la vida del planeta, el compartir, el respeto a la dignidad de todos y todas. Son criterios que nos pueden ser útiles a la hora de decidir sobre alguna realidad.

Los Evangelios nos recuerdan que la Iglesia está llamada a construir la unidad. Las palabras de Jesús nos recuerdan que cada uno somos parte de su cuerpo y tenemos una misión específica.

Ahora bien, a veces estamos reunidos, pero no necesariamente unidos. La unidad comienza cuando fijamos nuestra mirada en la mirada del otro y dejamos de ser extraños, cuando entramos en diálogo y así construimos la esperanza para todos.

Finalmente, la participación. “¡La participación de todos es un compromiso eclesial irrenunciable!”, afirma el Papa. Estamos acostumbrados a regímenes y personas autoritarias. Llevamos décadas viviendo de esta manera. El llamado sinodal es a superar los miedos y a dialogar con madurez y compromiso.

El sínodo es un momento de oportunidades para crecer en la Iglesia, todos, clérigos y laicos. El sínodo y la dinámica sinodal son como una puerta que se abre a la renovación de las comunidades a través de la participación, la escucha y así construimos la unidad.

En la parroquia La Merced queremos caminar en este Espíritu. Somos una parroquia en la que participan personas que vienen de diversos lugares de la capital y sus alrededores. Convivimos desde niños hasta adultos mayores. Nuestro territorio presenta complejas realidades entre la pobreza y la abundancia, entre diversas formas de violencia y deseos de paz. Es en este espacio que Jesús nos habla y nos llama a servirle en los hermanos.

Que Jesús nos ayude a descubrirnos como comunidad, como hermanos y servidores del Evangelio. Y que la riqueza de todas las realidades que conforman nuestra parroquia nos haga crecer y madurar en la fe y que su Espíritu nos siga renovando. Que el Señor nos bendiga.

Amén.

P. Manuel Antonio Cubias Polio, S.J.
Párroco - Presidente de Junta Directiva



Calaberados

MERCEDARIOS

Catequista, cucurucho y servidor

El llamado para acercarnos a Jesús lo tenemos todos, sin embargo, pocos lo escuchamos y le damos un "sí" por respuesta. Aceptar seguir a Jesús es "un poco raro", así lo llamo yo, porque en ocasiones no nos damos cuenta que ya le hemos dicho que sí y no nos imaginamos la magnitud de las cosas que podemos lograr. Durante más de una década he participado activamente en la Parroquia de La Merced y puedo confirmar que he aprendido mucho, pero, he desaprendido mucho más. Ahora sé que podemos dejar atrás todo lo que un día creímos como bueno o malo; lograr borrar eso que sólo nos encierra en varios parámetros y no nos deja ser hijos de Dios en libertad.

¿Qué es la libertad de Dios? Para entender esto mi guía y mi fuerza ha sido la Compañía de Jesús, quien cumpliendo su misión, me ha acompañado por medio de diferentes presbíteros que con el tiempo se han vuelto compañeros de viaje de este camino llamado vida: mi buen amigo el Padre Orlando Aguilar, SJ, quien confió en mí para varios proyectos pastorales; el Padre Marcelino Pérez, SJ (†), quien con el sello ignaciano logró motivarme a ver más allá y a ver un horizonte; a el Padre Carlos López, SJ, el Padre Gerardo Aguilar, SJ, y otros sacerdotes de quienes quedan las buenas experiencia de convivir y compartir siguiendo a Jesús.

Gracias a la confianza de quienes mencioné con anterioridad, he podido acompañar a muchos jóvenes en la Pastoral Juvenil, a otros cuantos, en las catequesis de confirmación, y últimamente en la pastoral social de la Parroquia. Y es que "ser cucurucho" no se limita a cargar, al menos no para mí... Estar en La Merced es estar en casa, es sonreír con mis amigos de "El Team", es ayudar al anciano a sentarse en Misa, es explicar a un adolescente el sacramento de confirmar nuestra fe en un Dios vivo, es llevar un juguete en Navidad a un niño de escasos recursos. Estar en La Merced es en todo amar y servir, para la Mayor Gloria de Dios (AMDG).

Por supuesto, al igual que tú, amigo lector, yo también espero ese día especial; el día de mucho misticismo y tradición, pero sobre todo de mucha espiritualidad. Ese día que esperamos durante un año, ese día en que la madrugada se vuelve corta esperando verlo a Él; ese día donde el sol del mediodía nos agota y nos hace sudar junto a Jesús, como cuenta esa hermosa leyenda; ese Viernes Santo de cada año donde yo, y seguramente tú también, renovamos el llamado que Jesús y María nos hicieron de caminar junto a ellos y poder decirles una vez más: "Aquí estoy mi Jesús".

Catequista, cucurucho y servidor... es una mezcla rara pero que me ha permitido, como muchos otros, tener experiencias, vivencias y testimonios que me confirman que "el turno" va más allá de cargar; que "la procesión" también se vive domingo a domingo, cada miércoles de San Judas o cada sábado de comunidad; y que "sentir a Dios" no se limita sólo a lo que nos han enseñado porque está escrito en un libro. Para mí, sentir la presencia de Dios es también estar en ese bello lugar, y es que no hay sensación más plena que estar frente a un amigo y poder platicar en confianza con Él, allí, en la capilla "del Nazareno Mercedario" donde siempre nos espera.

Hagamos presente a Jesús de La Merced en todos los sentidos de nuestra vida, en lo compartido en filas, en misa, o en un retiro, pero también en los momentos de desolación, de lágrimas y de oscuridad. En la alegría de la familia o en el silencio de la noche; en la sonrisa de nuestros padres o en el recuerdo del abuelo que hace tiempo ya no está. Hagamos presente a Jesús en todo aquello que nos recuerda que estamos vivos, para hacer viva palabra y recordar que Él está con nosotros, hasta el fin de los tiempos.

Luis Antonio Marroquín Samayo
Colaborador

Los pixeles de la Devoción

El contexto de como inicié a fotografiar a Jesús de La Merced se desarrolló de varias situaciones, que a la vez fueron el germen para que yo iniciara a llevarlo en hombros.

La primera vez que escuché hablar del Nazareno de Zúñiga fue en el año 2000, en una fila durante una venta de turnos, en esas tertulias de las tardes cuaresmales, antes de que surgieran los códigos y las ventas anticipadas de turnos. Un señor me platicó que tenía un turno de La Merced para el Viernes Santo de dicho año y que no podía cargarlo. Me lo ofreció, pero yo ingenuamente no lo acepté, ya que en ese entonces no tenía túnica, una decisión que después lamenté.

Ese Viernes Santo me dirigí a la primera avenida y pude ver el cortejo mercedario por primera vez. Llevaba una cámara de película fotográfica, muy básica, pero funcional. Me impresionó el adorno con las columnas coronadas por cabezas de soldados romanos y el efecto marmóreo del catafalco. Esa sería la primera de tantas fotos que le tomaría a Jesús. Es de mencionar que las primeras referencias que tenía del templo mercedario eran la procesión del Cristo Yacente y de la Virgen de Soledad, que, dicho sea de paso, pasaban frente a mi casa desde que tenía uso de razón, cada Sábado Santo.

Martes Santo de 2001.

Eran cerca de las tres de la tarde cuando me dirigí a La Merced a probar suerte de poder encontrar algún turno "sangrado" para la procesión de Viernes Santo. Fui al Salón de Jesús y me informaron que ya no quedaban turnos disponibles. Ante el desconsuelo, fui al templo, el cual estaba desierto; apenas unos cuantos devotos se encontraban allí, y a lo lejos se escuchaba el ruido de herramientas y tornillos que caían. Para mi sorpresa, al llegar al frente de la capilla de Jesús, estaba el anda de La Reseña con su clásica barandilla y sobre el mueble, la portentosa efigie del Nazareno que vestía una sencilla, pero hermosa, túnica color palo rosa.

Mi sorpresa fue mayúscula, ya que los Directivos de la procesión se encontraban en plena labor de descender a Jesús del anda y llevarlo a la sacristía. Pude presenciar todo el proceso, algo que me marcaría... Justo ese día no tenía mi cámara a la mano, y dentro de mí pensaba "este es un momento que no podía plasmarse, que iba a quedar para siempre en mi mente y en mi corazón", como suele pasar con esos momentos íntimos que en algún momento de nuestra vida tenemos con alguna de nuestras imágenes de devoción.

Al año siguiente comencé a cargar a Jesús de La Merced. Una continuidad de 22 años, y en este tiempo pude ver la evolución y revitalización en su culto. La llegada de las redes sociales y su impacto en la sociedad, también fueron un impulso y propagación de la devoción mercedaria fuera de las fronteras.

En este punto recibí el llamado para servirle en la comisión de protocolo y redes sociales, algo de lo que nunca imaginé ser parte, y que ha sido un honor y un privilegio. Llevaba un par de años sirviendo en La Merced cuando llegan los aciagos días de la pandemia, momentos de angustia que nos tocaron vivir.

Martes Santo 2020.

Tras haber depositado un sencillo ramo en el atrio de La Merced, que se convirtió en un altar de Reseña callejero, llegué a la redacción de Prensa Libre, en donde trabajaba. El amplio salón que fue testigo de tantas primicias lucía desolado, era de los primeros en llegar y el canal Guatevisión transmitía en ese momento la salida de la procesión de La Reseña del año anterior.

Este momento fue de los más duros de esa época. El periódico publicó un retrato ilustrado basado en mis fotografías del Nazareno en una de sus páginas, en recuerdo del día dedicado al Patrón Jurado, el cual, dicho sea de paso, había sido publicado en el pregón de Semana Santa del año anterior.

Con certeza puedo decir que Jesús de La Merced ha estado en los momentos más importantes de mi vida personal y profesional. ¡Cuántas historias personales existirán en millones de devotos, que, en algún momento de su vida, han dirigido tan siquiera un Padre Nuestro al Nazareno de los guatemaltecos!

Nestor Alfredo Galicia Tahuite
Colaborador

El Señor

DEL ALBA

Alrededor de la media noche del Jueves Santo, un movimiento inusitado se percibe en las cercanías de La Merced. Túnicas de penitentes, aromas propios de la Semana Santa y una emoción creciente por ver a Jesús Nazareno van llenando el tiempo entre las horas canónicas de las completas y los maitines.

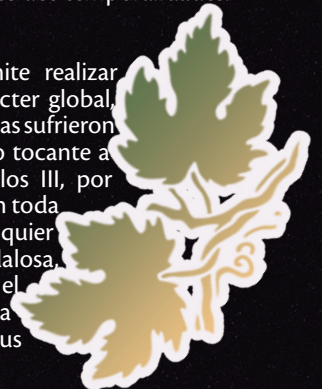
El párrafo anterior es intemporal al hablar de la procesión de Jesús Nazareno. Podría estar refiriéndome al siglo XVII, al XVIII, a algunos años del XIX y a varios de las últimas décadas del XX y primeras del XXI.

Es que Jesús Nazareno de La Merced también es el Señor del alba. Su procesión de la noche del Jueves Santo durante el período colonial, o en la madrugada del Viernes Santo como sucede actualmente recuerda al profeta Isaías que ilustra el vínculo entre la historia y la religiosidad con que los guatemaltecos hemos acompañado a Jesús Nazareno por siglos.

¿Qué se puede conocer del horario de su procesión en el alba de tiempos remotos? Es importante tener presente que la procesión de la Cofradía de Jesús de La Merced fue durante siglos la noche del Jueves Santo. Los gastos de cera y la parafernalia registrada en los libros de cargo y data dan cuenta de una procesión nocturna, cuando menos desde la primera mitad del siglo XVII. Por eso existió el conflicto con la cofradía de naturales de la Candelaria: Por el espacio temporal de su recorrido. Sabemos también que el Santo Hermano Pedro, una vez concluida su participación en la procesión de la Veracruz de San Francisco y hacer su penitencia, descansaba en el convento de las catalinas y de ahí partía a La Merced para hacer la estación con Jesús Nazareno, en horas de la noche del Jueves Santo.

Una noticia concreta del horario nos lo proporciona la solicitud de permiso para realizar la procesión en 1777. Son los años posteriores al terremoto de Santa Marta, el ayuntamiento ya está en la Nueva Guatemala. El permiso lo conceden para que haga una estación entre las 7 y las 10 de la noche del Jueves Santo. El documento conservado en el Archivo Arquidiocesano da un dato más amplio al referir el horario de la procesión anterior al terremoto: de las 11 de la noche a las 3 de la mañana. Un horario que abarcaba justamente dos temporalidades: la noche y el alba.

El escueto documento de solicitud; permite realizar algunas otras reflexiones históricas, de carácter global, más que local. Para 1777 en Sevilla, las cofradías sufrieron el embate de las reformas borbónicas en lo tocante a lo cultural. Las disposiciones del rey Carlos III, por medio de su Consejo de Castilla, cancelaban toda procesión nocturna, de sangre y de cualquier tipo de penitencia considerada escandalosa, así como la presencia de nazarenos con el rostro cubierto. Ahí dio inicio en aquella ciudad la lucha por la conservación de sus



Entonces nacerá tu luz, como el alba; y tu sanidad reverdecerá pronto...

ISAÍAS 58, 8.

tradiciones. La famosa "Madrugá" sevillana enfrentó entre 1777 y 1783 una lucha social y política para lograr sobrevivir y a partir de ahí conformarse más o menos como la conocemos hasta hoy. Los grandes protagonistas históricos allá fueron Jesús Nazareno (de San Antonio Abad y su hermandad del Silencio o de la Cruz de Jerusalén) y Jesús del Gran Poder (de San Lorenzo), quienes también se enfrentaron por sus privilegios y preeminencias; situación que podría parecernos familiar.

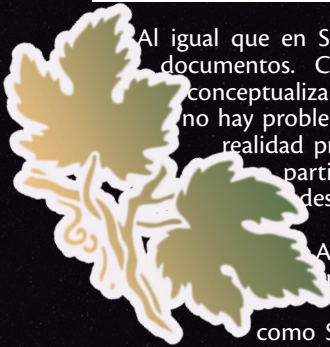
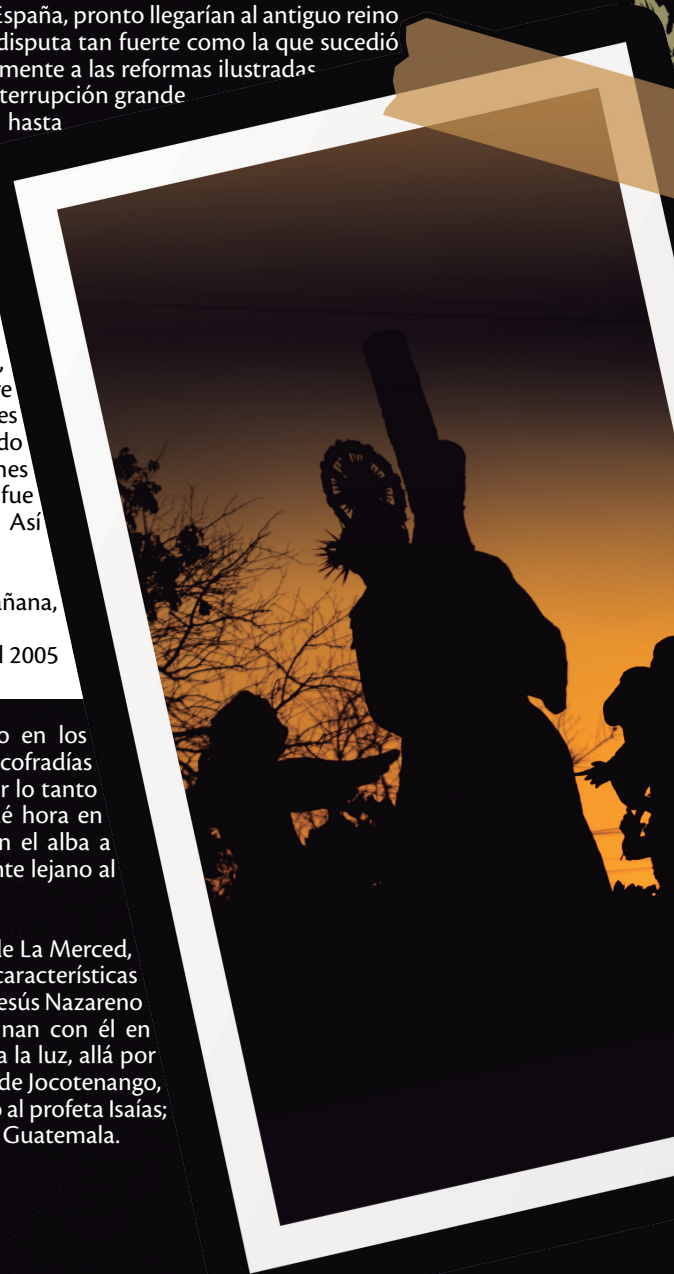
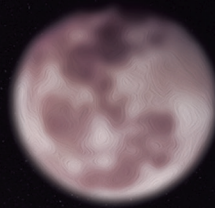
Las normas dictadas por los borbones no eran exclusivas para Sevilla o para España, pronto llegarían al antiguo reino de Guatemala, pero acá, la situación del traslado hizo que no existiera una disputa tan fuerte como la que sucedió allá. Sabemos que en 1792 el arzobispado de Guatemala, alineado perfectamente a las reformas ilustradas, prohibió las procesiones nocturnas en la nueva capital. Esa fue la primera interrupción grande de la procesión de Jesús Nazareno en horas de la noche. No volvió a salir hasta 1801.

La crónica de ese año relata la masividad de la procesión. Cientos de personas corrían de una esquina a otra para ver pasar a Jesús Nazareno. Sin embargo, las condiciones climáticas impidieron que saliera en 1803 y que, tras tres años de lluvias en la noche de Jueves Santo, quedara su procesión en horas de la mañana del Viernes Santo. El inconveniente de la lluvia afectó también la procesión de Candelaria, por lo que ambas se volvían a encontrar en la mañana de Viernes Santo. La cofradía mercedaria, después de un nuevo conflicto que tuvo que dirimir el arzobispado entre 1808 y 1811 quedó en forma definitiva en posesión de la mañana del Viernes Santo. No estuvo tan conforme: En 1821 solicitó nuevamente al arzobispado regresar a su horario de la noche de Jueves Santo y madrugada del Viernes Santo, y aunque entre los solicitantes estuvo don Mariano de Aycinena, les fue denegado el trámite, reiterando el horario matutino del día Viernes Santo. Así pasó muchísimo tiempo, la mayor parte del siglo XIX y XX.

El Viernes Santo de 1986 Jesús Nazareno adelantó su salida a las 5 de la mañana, empezando un lento retorno a su alba y oscuridad de la procesión colonial. Así permaneció hasta el año 2001 en que salió a las 4; en el 2004 a las 3; en el 2005 a las 0; en el 2006 a las 4; en el 2013 a las 3 y actualmente a las 2:15.

Al igual que en Sevilla, el concepto de alba es algo bastante confuso en los documentos. Cuando el rey prohíbe las procesiones nocturnas, las cofradías conceptualizan que el alba no es parte de la noche, sino del día y por lo tanto no hay problema con salir en él. El asunto es que nadie sabe a qué hora en realidad principia. En el caso español, las cofradías instituyeron el alba a partir de las 2 horas, siendo cierto que es un horario bastante lejano al despuntar de los primeros rayos del sol.

Aquella nocturnidad histórica de la procesión de Jesús de La Merced, perdida a principios del siglo XIX, es hoy una de las características distintivas de la procesión del Viernes Santo, en la que Jesús Nazareno como Señor del alba, abraza a los guatemaltecos que caminan con él en medio de las tinieblas y que pasan de la noche al día, de la oscuridad a la luz, allá por el antiguo Potrero de Corona, buscando las estrechas calles del viejo pueblo de Jocotenango, en una simbiosis de alegría y pesar; de gratitud y nostalgia, como escuchando al profeta Isaías; esperando siempre que como en el alba, su luz nazca en el Viernes Santo de Guatemala.



El asombro

DEL CENTENARIO

¿Qué está sucediendo?

Corre el 12 de febrero de 2017, fecha en la que Jesús Nazareno de Candelaria, Cristo Rey, sale en procesión conmemorativa celebrando 100 años de haber sido consagrado en un lejano 3 de febrero de 1917; evento que la hermandad, con especial alegría, pero con la solemnidad que merece, se dedicó en cuerpo y alma a organizar con un año de anticipación, y con diversas actividades durante los meses previos hasta llegar tan esperada fecha.

Se inicia el recorrido de la procesión, y siendo una procesión extraordinaria y de júbilo, muchos sucesos fueron distintos, desde la propia salida a la que estamos acostumbrados los devotos al darse manifestaciones como la quema de pólvora, coheteros, arreglos de las calles, fanfarrias de colegios, arcos triunfales y fuegos artificiales hasta llegar a la entrada de Cristo Rey, con el sonido de las bombas de júbilo, el baile famoso del torito al compás de la música de la marimba... y muchas cosas más que hacían sentir que era algo diferente a Semana Santa.

La procesión tuvo un recorrido diferente a lo tradicional y fue así como del templo se dirigió por la trece avenida, en donde un emotivo encuentro con el Patrono Señor San José y recorriendo juntos el paso desde la esquina del Callejón del Judío hasta el Santuario del señor San José, hizo confirmar a propios y extraños lo especial que era el día, como especial fue su acompañamiento.

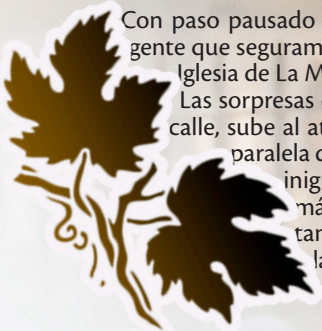
El próximo punto del recorrido era el paso por el Templo de Nuestra Señora de las Mercedes, el cual sería especial porque, como varias décadas atrás, la procesión de Jueves Santo subía la quinta calle llegando por un costado, sin embargo, esto no solo sería un simple paso ... Al dar la vuelta sobre la quinta calle y ya enfiladas las andas de Jesús, empiezo a notar que había un murmullo extraño en las filas de los devotos y uno de mis compañeros se me acerca y me dice, Jesús de la Merced saldrá al encuentro de Jesús y en mi incredulidad no respondí, porque pensé que eso era algo imposible de suceder, sin embargo, empecé a notar un desorden inusual y la gente se movía de un lado al otro ocupando toda la calle por lo que me pregunté, ¿qué está sucediendo?

Para mi sorpresa, camino unos pasos al costado del anda de Jesús de Candelaria, y veo venir ni más ni menos que al mismo Patrón Jurado, a Jesús de la Merced, en una pequeña anda revestido de una bella túnica azul marino con su tradicional e histórica cruz, lo cual me dejó atónito, pues jamás lo hubiera imaginado, y en ese instante me doy la vuelta para que el anda de Jesús de Candelaria se quedara meciéndose sin avanzar y así esperar a que se acercara Jesús de la Merced, en una experiencia que no pueden describir las palabras, ya que, para mí, era un hecho irreal que no me permitía razonar.

En la esquina de la quinta calle y doce avenida, empieza a interpretarse la granadera para que así Jesús de la Merced, quien era acompañado de su propia banda de música, diera su bendición, y dando una vuelta de 360 grados se enfiló de regreso hacia su templo, convirtiéndose en un instante único y conmovedor, ante el asombro reflejado en los rostros de todas las personas reunidas en el lugar.

Con paso pausado y cadencioso, ambas andas empiezan a desplazarse frente a una multitud de gente que seguramente se encontraba en los alrededores y que en breve abarrotó las afueras de la Iglesia de La Merced.

Las sorpresas continuaban, y al llegar Jesús de la Merced a su tradicional acceso de la quinta calle, sube al atrio y espera a que Jesús de Candelaria avance, para que así juntos y de forma paralela den una muestra de un paso asombroso, convirtiéndose aquello en un escenario inigualable que brindaba un momento de espiritualidad sin igual, un momento mágico que ni siquiera bajo una previa planeación se hubiera podido lograr con tanta maestría, y con la seguridad que nadie habría podido imaginar a Jesús de la Merced y a Jesús de Candelaria caminando juntos en una misma procesión.





La historia de ambos se encuentra ligada a nuestro país, son las imágenes de nazarenos con mayor arraigo en Guatemala, desde el Valle de Panchoy hasta nuestros días y ambos con una sin igual belleza que ha conmovido a generaciones de generaciones, de lo cual podemos atestiguar quienes hemos tenido la bendición de conocerlos y de venerarlos.

La tradición engalanada en su máxima expresión y por unos segundos con esa postal maravillosa en un día domingo de febrero que la naturaleza nos regaló, con un cielo limpio y azul, se viene a la memoria tanta gente que nos ha precedido, tantos devotos maravillosos que han hecho posible que la tradición se convirtiera en parte de nuestras vidas, y entonces, me cuestiono y pienso, qué hubiera hecho y dicho Don Carlos Díaz del Cid al ver acompañadas a las dos imágenes de sus amores, a quienes visitaba a diario en sus capillas, en ese místico encuentro que solo quienes lo vivimos podemos concebir y apreciar.

Al llegar a la esquina de la quinta calle y doce avenida, Jesús de Candelaria se enfila hacia rumbo norte y así pasar frente al frontispicio de la Merced; cuando están dando vuelta las andas, no puedo dejar de pensar en los momentos que estamos viviendo y de nuevo con sorpresa me doy cuenta que Jesús de la Merced espera de nuevo a Jesús de Candelaria, pero ahora sobre su atrio, por lo que al llegar al punto donde se encontraba ubicado, suena el timbre, paran las andas, dando así paso a un maravilloso homenaje en el cual el Padre Orlando Aguilar, S.J. como Párroco de la Merced y el Padre Gustavo Paredes, Párroco de Candelaria, dirigen con mucha emotividad. En tanto eso sucede, estando frente a las andas y en silencio, puedo admirar la belleza deslumbrante del Patrón Jurado, admirarlo en todo su esplendor y así agradecerle por haberme permitido vivir un momento único, grabado para los anales de la historia, en la que el asombro seguía siendo difícil de asimilar, dominado por un ambiente glorioso.

Al terminar el homenaje, busco al Padre Orlando S.J. y le solicito que nos conceda el honor de tocar el timbre de las andas de Jesús de Candelaria y así proseguir nuestro camino, camino que duró muchas horas más, pero que después de lo vivido y acontecido en esas horas de la mañana llenaría nuestros corazones y nuestro espíritu con la divinidad de haber tenido a las dos maravillosas imágenes juntas, unidas, marcando un mismo paso, y compartiendo momentos que no se repetirán en años.... quizás vengan otros momentos... pero nunca el mismo.

Meses más tarde, en el tricentenario del Patrón Jurado, nos permitiría gracias al Padre Orlando S.J. poder servirle en la maravillosa procesión de celebración de sus 300 años de consagración, lo cual, con el honor y agradecimiento de haber sido tomados en cuenta, fue un diminuto agradecimiento por todo lo sucedido.

Carlos Fernando Pellecer V.
Exdirectivo Asociación Candelaria



Paletina

Un breve, pero sincero homenaje a mis hermanos cucuruchos de Jesús de La Merced

CINTURÓN ... Y GUANTES NEGROS!

Hombro con hombro...

Doy inicio a estas líneas, bajo el lema del atavío que a los incansables devotos de púrpura, de la Consagrada Imagen que es el Patrón Jurado, tanto de nuestra ciudad como de nuestras vidas, nos distingue de otros cortejos y devociones: la paletina, el cinturón y sobre todo los guantes negros. Esos hombres comprometidos con su ineludible fe y amor a nuestro señor Jesucristo, quienes contra toda situación, compromiso, adversidad y de pronto enfermedad, por ningún motivo conciben no estar presentes en el templo histórico de la once avenida y quinta calle de la zona uno, la madrugada del Viernes Santo de cada año, hasta que Dios lo quiera y permita, para decirle a Jesús, representado por la talla que para nosotros es la más bellamente esculpida, con toda el alma y el corazón: ¡Presente... Gracias Señor!

Necesitaría de pronto un tratado completo y de varios tomos, para recordar a todos aquellos hermanos cucuruchos, con quienes he tenido el honor y el especial privilegio durante todos estos años, de atesorar recuerdos de Viernes Santo junto al Señor de la Merced. Por este motivo, en 2024 y gracias a la gentil invitación de mi amigo, el Licenciado Oscar Solórzano, nuestro Encargado General, decidí escribir este pequeño pero sincero aporte, como una "RESEÑA" de dos grupos de cucuruchos mercedarios, con quienes tuve y tendré el especial privilegio de estar hombro con hombro, como verdaderos hermanos en la fe. Aquí sus historias:

Empujando las andas del Nazareno Mercedario, "Los guías de anda"

Recuerdo muy bien como en la Cuaresma de un cada vez más lejano año de 1993, se acercó a mí en el Salón de Jesús, mi amigo el recordado Lic. Raúl Valdeavellano Pinot, y me dijo: "Mira, tú tienes las condiciones físicas necesarias para apoyarnos en la Procesión del Viernes Santo, como guía de andas. Necesitamos gente que nos ayude a empujar el mueble, para que el cortejo procesional no se retrase, y regresemos al templo a las tres en punto". Muy agradecido por el honor, acepté la invitación, y allí estuve a las cuatro de la madrugada aquel Viernes Santo (las andas se levantaban entonces a las cinco).

Tuve el privilegio de pasar así a formar parte, durante varios años, de tan selecto grupo de devotos, el cual era encabezado, ni más ni menos, por un querido familiar y a quien siempre le guardé una gran estima, por sus dotes de gente y de caballerosidad: Manuel (Meme o Memito) de Jesús Barrios Vielman. En esa ocasión, y cuando dio inicio nuestro trabajo, bastante duro, por cierto, de apoyar nuestros brazos en los largueros de las andarias, y empujar el mismo durante más de nueve horas, Meme me comentaba que allá por finales de la década de los años cuarenta, don Carlos Olivero Nelson, en ese entonces Encargado General de la Procesión y del Culto a Jesús de la Merced, contrataba personal para que le apoyara en la referida tarea como guías, para cumplir con el horario en forma rigurosa. Debido a su amistad, don Manuel Barrios Cobar, es decir su papá, le propuso al Encargado General, que le permitiese conformar un grupo de guías de andas entre sus hijos, un grupo de amigos "patojos" de aquellos tiempos y entusiastas cucuruchos, y así ahorrarse el costo que pagaba por este servicio. Fue así como don Carlos aceptó, y nuestro personaje tenía para ese entonces, más de cincuenta años de cumplir con esa hermosa tarea devocional de colaborar con el movimiento del andaría procesional.

Así fue como durante varios años, tuve el especial privilegio de empujar las andas del Nazareno de Zúñiga. Fueron muchas las personas que integraron este grupo.

Mi reconocimiento para todos y cada uno de ellos. Los nombres que vienen a mi mente en esta ocasión, entre otros: por supuesto el de Meme Barrios, su hijo Rodrigo Barrios Beltranena, su hermano José Luis Barrios Vielman, sus hijos José Luis, Luis Francisco y Juan José; Claudio Bonilla, Alexandro Andreu Matheu, un caballero de apellido Iriarte, cuyo nombre propio honestamente no recuerdo, con mis disculpas, y muchos otros más, para quienes va igualmente todo mi aprecio y reconocimiento en estas cuartillas. La fotografía que ilustra el presente artículo fue tomada por el autor de estos apuntes, al ingresar el Cortejo procesional del Viernes Santo del año 2000 y varias de las personas que he mencionado aparecen en ella.



El "Escuadrón Mercedario"

Dentro de mis andanzas como colaborador de la Emisora Radial desde 1995, misma que cubre la salida, desplazamiento y entrada de las procesiones de Cuaresma y Semana Santa, he tenido el privilegio de cubrir por supuesto, la solemne procesión de Viernes Santo, con nuestro Jesús de la Merced, en acompañamiento de nuestra amada "Golondrina", la Virgencita de Dolores.

Una transmisión que cobra especial significado en mi vida tradicional y espiritual, mi momento cumbre del año, la constituye sin duda alguna, la del paso del PATRÓN JURADO por el Parque de Jocotenango, al amanecer de cada Viernes Santo. Un emblemático punto de su recorrido, de su exclusividad, matizado por la extensa arboleda, la frescura de la mañana, las alfombras, y de pronto el único sitio de todos los cortejos, en el cual el Señor efectúa un recorrido prácticamente circular de principio a fin, saliendo y llegando al mismo punto, es decir de trescientos sesenta grados.

Desde hace ya más de una década, la transmisión radial del paso de Jesús de la Merced por el Parque de Jocotenango, antiguamente "El Morazán", se ha tornado una hermosa tradición para quienes con el sudor de nuestra lengua, le dedicamos lo mejor de la palabra y el corazón, complementada con recuerdos, anécdotas, entrevistas, personajes y tantos otros matices durante los casi treinta minutos de recorrido por ese punto de la zona dos: la esquina del parque en la sexta avenida y segunda calle.

De esa cuenta, a un buen amigo y compañero de la Radio, Julio Trujillo, se le ocurrió designar al equipo de los que infaltablemente hacemos uso del micrófono en el parque, como "El escuadrón mercedario", para cuyo efecto permítaseme hacer un breve reconocimiento a quienes como quien escribe, hemos formado parte de dicho *escuadrón* de cucuruchos de guante negro: Juan Francisco Romero, Luis Gerardo Ramírez Ortíz, Esteban Moraga, Marlon Trujillo, el propio Julio Trujillo y otros más, pidiendo a Dios que por el tiempo en que él así lo disponga, estemos prestos para servirle, al amanecer de cada Viernes Santo.

Para estos dos grupos, y para el resto de mis hermanos penitentes de la madrugada, mañana, mediodía y parte de la tarde de cada Viernes Santo, levanto mi copa y brindo por ellos con emoción diciendo....

¡QUE VIVAN POR SIEMPRE LOS CUCURUCHOS DE JESÚS DE LA MERCED!

Juan Fernando Girón Solares

Un cucurucho de corazón y orgullosamente mercedario





PATRÓN *Jurado*

LA REVISTA



ASOCIACIÓN DE DEVOTOS DE LAS C.I.
DE JESÚS NAZARENO Y SANTÍSIMA VIRGEN DE DOLORES

Revista Patrón Jurado, 2da Edición - 4,700 ejemplares.
© Reservados todos los derechos. Prohibida su reproducción Total o Parcial.
Impreso a los 31 días de enero del año 2024 en "Impresos L.Betancourth"
Edición, diseño y fotografías: A.M.D.G.

Precio de Venta
Q10.⁰⁰

Si desea formar parte de futuras ediciones de revista, escribir a: revistapatronjurado@plamerced.org